

Ira liberal y crisis política capitalista motivan tiroteo

POR TERRY EVANS
Y STEVE CLARK

James Hodgkinson, un ferviente partidario del demócrata Bernie Sanders y voluntario de su campaña, partió el 14 de junio con un rifle semiautomático y una pistola para matar a tantos congresistas republicanos como pudiera. Mientras caminaba hacia el campo de béisbol en las afueras de Washington donde estaban practicando para un futuro partido entre congresistas, preguntó si el equipo que estaba jugando era de los demócratas o de los republicanos. En su bolsillo llevaba una lista de congresistas republicanos.

Minutos después, Hodgkinson había disparado unas 50 veces con su fusil y 10 veces con su pistola, hiriendo gravemente al congresista Steve Scalise, el tercer republicano de mayor rango en la Cámara de Representantes, y a otros cuatro. Los escoltas asignados a Scalise debido a su puesto como líder de la bancada republicana, dispararon y mataron a Hodgkinson antes de que pudiera matar a otros políticos republicanos. Los senadores Jeff Flake, Rand Paul y otros tres miembros de la Cámara de Representantes también estaban participando en el juego.

El ataque tuvo lugar en el contexto de un frenesí de demagogia contra Donald Trump en la prensa liberal, círculos del Partido Demócrata, la izquierda de clase media, y desde Broadway hasta Hollywood y más allá. “Es hora de destruir a Trump”, Hodgkinson mismo había escrito recientemente en Facebook.

Sigue en la página 10

Únase a la campaña obrera del PST en Albany

POR JACOB PERASSO

ALBANY, Nueva York —“Estamos conociendo trabajadores todos los días que están siendo afectados por la profunda crisis creada por los patrones, que están hartos de los partidos capitalistas y muestran interés en el programa comunista del Partido Socialista de los Trabajadores”, dijo Maggie Trowe a un grupo de partidarios el 1 de julio mientras se preparaban para salir a hablar con los trabajadores de la zona. “Explicamos que los trabajadores debemos responder a la crisis de los gobernantes mediante la construcción de un movimiento que transforme a millones de trabajadores mientras defendemos a nuestra clase y llegamos a ser capaces de poner fin a la dictadura del capital”.

Trowe y los partidarios de la campaña del PST llamaron a las puertas en barrios obreros durante el fin de semana en Albany y un par de pueblos aledaños, y lograron que varios se suscribieran al *Militante* y compraran libros como *El historial antiobrero de los Clinton: Por qué Washington le teme al pueblo trabajador, ¿Son ricos porque son inteligentes?* y *Malcolm X, la liberación de los negros y el camino al poder obrero*, por el secretario nacional del PST, Jack Barnes, y *¿Es posible una revolución socialista en Estados Unidos?* por la dirigente del PST, Mary-Alice Waters.

“El 11 de julio intensificaremos la campaña y comenzaremos a recolectar firmas para poner al partido en la boleta electoral para las elecciones de noviembre mientras tocamos puertas por toda

Sigue en la página 11

Obreros de procesadoras en Valle de Salinas ganan huelga, aumentos

POR BETSEY STONE

SALINAS, California —Un paro en la planta procesadora de verduras de la empresa Taylor Farms concluyó con el logro por parte de los trabajadores de un aumento inmediato de 1.50 dólares por hora, y un dólar más en enero.

Cientos de trabajadores salieron en huelga el 5 de junio. Al día siguiente, el resto de los trabajadores se unieron al paro, y alrededor de dos mil de ellos participaron en una manifestación en la calle frente a la planta.

Los trabajadores en Taylor Farms pertenecen al Local 890 de los Teamsters, y su convenio sindical no expira hasta el próximo año. Pero todos los trabajadores entrevistados dijeron al *Militante* que con el aumento de los precios, especialmente del alquiler —porque los renteros se están aprovechando de la cantidad de personas que se está mu-

dando del Área de la Bahía en busca de viviendas más baratas— su salario no estaba cubriendo sus gastos. “Tuvimos que hacerlo, porque todo está tan caro”, dijo Teresa González, cuyo salario subió de 11.23 a 12.73 dólares la hora.

La noticia de la huelga llegó a otras plantas de procesamiento en el Valle de Salinas, donde se cultivan dos tercios de la lechuga consumida en Estados Unidos y la mitad del apio y del brócoli, así como grandes cantidades de bayas.

Dos semanas después, los trabajadores de Earthbound Farm en el cercano pueblo de San Juan Bautista, donde no existe un sindicato, salieron en huelga. Después de dos días, más de mil trabajadores ganaron un aumento inmediato de dos dólares por hora.

“Todos los trabajadores nos reunimos afuera y decidimos que no volvemos a trabajar sin un aumento”,

Sigue en la página 11

Descarrilamiento de tren en NY expone crisis capitalista



TWU Local 100

Miembros del sindicato de trabajadores del transporte TWU reparan rieles tras descarrilamiento el 27 de junio. El MTA ha recortado gastos de mantenimiento por todo el sistema.

POR JIM BRADLEY

NUEVA YORK —La creciente frustración y rabia del pueblo trabajador a causa del dramático incremento en los problemas del metro de esta ciudad, incluyendo los retrasos, las fallas y los abusos ahora incluyen una profunda preocupación por la seguridad a raíz del descarrilamiento de dos vagones del tren A en horas pico de la mañana del 27 de junio que dejó a 34 personas heridas, 17 de las cuales tuvieron que ir al hospital.

El deterioro de las condiciones —junto con el aumento de las tarifas— en uno de los sistemas de metro más grandes del mundo, ha alcanzado el nivel de crisis, debido a la indiferencia de los patrones y sus políticos para la vida cotidiana del pueblo trabajador.

“Este fue un descarrilamiento serio”, dijo Tony Utano, vicepresidente del Local 100 del sindicato de trabajadores

del transporte TWU. “Nuestros miembros trabajaron lo más rápido y seguro posible para que el sistema volviera a la normalidad”.

El problema para el pueblo trabajador es que lo “normal” ahora ya son condiciones de crisis.

La Autoridad Metropolitana del Transporte (MTA), una agencia administrada por el estado que opera el sistema del metro y los autobuses de la ciudad, los ferrocarriles de Long Island y Metro-North y muchos de los puentes y túneles, transporta a una tercera parte de los usuarios del transporte público del país. El empeoramiento del servicio y los problemas de seguridad se ven acompañados de innumerables indignidades adicionales —falta de asientos en las plataformas, y de escaleras eléctricas en la mayoría de las estaciones, un calor opresivo y cambios inesperados en las

Sigue en la página 11

CONOZCA AL PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES

\$5 cada libro (mitad de precio) con suscripción al *Militante* (nuevos lectores: 12 semanas \$5)

El historial antiobrero de los Clinton

Por qué Washington le teme al pueblo trabajador
por Jack Barnes

El historial antiobrero de los Clinton



A New Beginning



Jack Barnes



¿Son ricos porque son inteligentes?



Clase, privilegio y aprendizaje en el capitalismo



¿Es posible una revolución socialista en Estados Unidos?



Un debate necesario entre el pueblo trabajador



MARY-Alice Waters

\$7 CADA UNO SIN SUSCRIPCIÓN (NORMALMENTE \$10)

VEA LA PÁGINA 6 PARA MÁS OFERTAS ESPECIALES

Para suscribirse o aprovechar las ofertas especiales o contactar a una rama del Partido Socialista de los Trabajadores o de la Liga Comunista, vea la lista en la pág. 8.

Huelgas en Valle de Salinas

Viene de la portada

riamos hasta que nos dieran un aumento, aunque nos tomara un mes", dijo Carolina Rodrigues, quien ensambla las cajas que se usan para transportar las verduras. "Estábamos todos unidos. Nadie trabajó". Rodrigues, quien ganaba 10.95 dólares la hora antes de la huelga, ahora gana 12.95.

Inspirados por estos paros, los trabajadores en la envasadora de tomate San Benito Foods en Hollister, a pocos kilómetros de San Juan Bautista, se declararon en huelga el 23 de junio. El convenio con el Local 890 de los Teamsters había expirado en abril.

Después de una semana de huelga, los trabajadores ganaron un aumento de 1 dólar la hora para todos los trabajadores en el primer año de un contrato de tres años. Antes de la huelga los patrones solo estaban ofreciendo un aumento de 18 centavos la hora y solo para los trabajadores con los salarios más bajos.

Gran parte del trabajo en la fábrica de conservas es estacional. La huelga fue iniciada por unos 100 mecánicos, entre otros, que preparan la planta para la temporada que comienza en julio, cuando los tomates empiezan a madurar y la fuerza de trabajo crece hasta 450. El aumento de sueldo cubrirá a ellos y a los trabajadores estacionales.

La iniciativa para las tres huelgas surgió de los propios trabajadores. El representante de los Teamsters, Crescencio Díaz, dijo a un reportero de *The Packer*, una publicación empresarial de la rama, que cuando los trabajadores salieron en huelga en Taylor Farms, "el sindicato no pudo decir mucho. A nosotros también nos sorprendió".

"La huelga fue un paso adelante", dijo Augustín Sosa, operador de montacargas. "Ellos vieron lo que podemos hacer cuando nos unimos".

Richard Cardenas, un trabajador de 19 años de edad en Taylor Farms, dijo que está operando tres máquinas en el área de secado de lechuga, cuando se supone que solo debe operar una. "Muchos trabajadores empiezan y después

de unos días dejan el trabajo".

El trabajador de Taylor Farms Moses Venegas dijo que los trabajadores de otras dos empresas le dijeron que les estaban dando aumentos después de las huelgas.

Después de enterarse que los trabajadores de San Benito Foods habían salido en huelga, la trabajadora de Taylor Farms Marisela Zamora dijo al *Militante*: "Estoy muy contenta por eso. Hicimos algo bueno".

Nora Danielson, Raúl González y Gerardo Sánchez contribuyen a este artículo.



Huelguistas en San Benito Foods en Hollister, California, 24 de junio, se inspiraron por logros en otras fábricas procesadoras de legumbres y frutas en el Valle de Salinas.

Militante/Betsey Stone

Washington: Recolectores de bayas ganan convenio, respeto

POR CLAY DENNISON

BURLINGTON, Washington —En un logro histórico para los trabajadores agrícolas de Washington los recolectores de bayas en el Valle de Skagit ratificaron el 15 de junio el primer convenio establecido entre su sindicato, Familias Unidas por la Justicia, y Sakuma Brothers Farms. El contrato de dos años, es el único convenio sindical con trabajadores agrícolas en el oeste de Washington.

"Gracias al apoyo que hemos ganado, ahora tenemos salarios basados en 15 dólares la hora, más que cualquier otro trabajador agrícola en el estado", dijo al *Militante* Ramón Torres, presidente del sindicato. "En el contrato hay formas de defender a un trabajador que sea despedido injustamente. Lo más importante ahora es defender el contrato. ¡Sí se puede!"

"El lunes la gente entró a trabajar. Dijeron que no tuvieron que trabajar tan duro para recibir 15 dólares por hora", dijo al *Militante* Alfredo Juárez, de 17 años, uno de los activistas y dirigentes más jóvenes del sindicato.

"Ahora es un poco más relajado".

Además del aumento salarial, el sindicato ganó el derecho de ser el representante de todos los recolectores de la granja; el reconocimiento de la antigüedad al hacer despidos y recontrataciones; y a que los trabajadores tengan representantes sindicales en los campos y en los procedimientos disciplinarios.

En la primera semana de vigencia del contrato, Juárez dijo que los jefes de campo han sido menos abusivos. "No dicen mucho cuando vamos al baño o tomamos tiempo para beber agua, solían ser muy duros en eso. No he oído quejas sobre supervisores que le hablen mal a los trabajadores".

La victoria se produjo casi cuatro años después de que los recolectores salieran en huelga contra las condiciones abusivas. Formaron Familias Unidas, basado en una fuerza de trabajo compuesta en su mayoría por gente indígena mixteca y triqui del sur de México. Los obreros salieron en huelga, se manifestaron y ganaron amplio apoyo en el movimiento obrero y en la comunidad.

habido pocos casos" donde el gobierno revolucionario organizó la fumigación casa por casa lo cual ha mantenido bajo el número de casos de la enfermedad, dijo.

"Fui a Cuba por dos razones", dijo Trowe, "para expresar solidaridad con la Revolución Cubana y conocer más para defenderla mejor, y porque creo que es posible una revolución socialista en Estados Unidos y quiero profundizar mi comprensión de cómo los trabajadores y campesinos hicieron una revolución y la han mantenido desde 1959. Me permite utilizarla como un ejemplo que los trabajadores podemos emular aquí".

"Esta es la duodécima administración consecutiva en Washington que busca una manera de derrocar a la Revolución Cubana", dijo Trowe. "Recordemos que el presidente Barack Obama explicó, cuando se restablecieron las relaciones diplomáticas en 2014, que era necesario utilizar nuevas tácticas para derrocar a la Revolución Cubana ya que 'el hacer lo mismo durante más de cinco décadas' había fracasado".

"Me gusta lo que dices sobre la clase trabajadora y me gustaría saber más sobre la Revolución Cubana", dijo Adonist Barber, quien trabaja en un hogar de crianza temporal, a Trowe cuando llamó a su puerta en el pueblo de Scotia el 1 de julio. Trowe dijo que le enviaría información sobre la brigada "Por los caminos del Che" la cual irá a Cuba del 1 al 15 de octubre.

A los activistas de Albany, se le unieron voluntarios de Nueva York y Filadelfia, con quienes hicieron campaña en toda la región el 1 y 2 de julio y disfrutaron de una cena y fiesta el sábado por la noche.

Cuando los partidarios estaban reunidos en un McDonalds preparándose para salir a hablar sobre la crisis social y política capitalista actual, una de las personas llamó al miembro de la Juventud Socialista Sergio Zambrana, y le dijo, "Oye, Sergio, ¡es bueno verte!"

C.J. Turner, un trabajador procedente de una familia de aparceros en Mississippi, había hablado con Zambrana en el pórtico de su casa la semana anterior y le dijo que le gustaba el programa del PST y que quería conocer a la candidata. "Hablaré con mi esposa Lori y fijaremos una hora para que vengan".

Trabajadores y jóvenes de Albany y otras partes están invitados a unirse a los jóvenes socialistas y al PST en la campaña electoral y en la recolección de firmas del 11 de julio al 15 de agosto, dijo Trowe. La campaña celebrará

un evento a las 5:30 p.m. el sábado 15 de julio, en 405 Washington Avenue en Albany, seguido de una cena y actividad social. Llame al (518) 903-0781 o envíe un correo a albanyswp@gmail.com para participar en la campaña.

Crisis en trenes

Viene de la portada

rutas y horarios.

A la misma vez que los patrones de los sistemas de transporte tratan de mantener al día los vagones, los equipos de señales y las vías envejecidas, los políticos capitalistas en Washington, Albany y Nueva York están recortando fondos dedicados para esto.

El presupuesto de capital del sistema de transporte no se puede usar para el presupuesto de operaciones, que cubre los salarios, la atención médica y las pensiones de 67 mil trabajadores y, cada vez más, el pago de la deuda a los acaudalados titulares de bonos. Este esquema de contabilidad le permite a los patrones alegar que la deuda sólo se puede pagar recortando empleos y salarios y aumentando las tarifas.

El total de la deuda de los bonos de la MTA es ahora superior a la deuda de 30 países, una monstruosa cifra de 35.7 mil millones de dólares. Solo los pagos de intereses consumen el 16 por ciento del presupuesto operativo.

"Lo que se necesita de inmediato, son más recursos financieros para el mantenimiento regular y continuo para asegurar que el sistema pueda funcionar dadas las cifras récord de pasajeros hoy", dijo el presidente del Local 100 John Samuels.

En 1990 el número de pasajeros era de 4 millones al día. Hoy es de 6 millones. Durante ese período, solo se añadieron 27 vagones subterráneos nuevos, mientras que la cantidad de vías se ha reducido en cinco millas. Hoy en día hay más de 70 mil retrasos por mes, en comparación a 28 mil en 2012.

El sistema de señales, en un sistema de 112 años de antigüedad, fue instalado en los años 30. Hace diez años verificaban las señales cada mes ahora lo hacen solo 4 veces al año.

Durante los últimos 25 años los políticos capitalistas han desviado miles de millones de dólares del mantenimiento del sistema a megaproyectos innecesarios. Una muy alabada extensión de la línea 7 de Times Square a sólo un puñado de cuadras al oeste costó 2 400 millones de dólares.

Funcionarios estatales y municipales
Sigue en la página 10

Ira liberal, crisis capitalista

Viene de la portada

El tiroteo refleja la profundización de la crisis política de los gobernantes capitalistas de Estados Unidos que fue revelada y a la vez *acelerada* por los resultados de las elecciones de 2016. Tanto el Partido Demócrata como el Republicano están sufriendo profundas divisiones. Ninguno de los dos, ni el sistema bipartidista a través del cual las familias capitalistas de Estados Unidos han mantenido su dominio y protegido sus ganancias, serán los mismos de nuevo.

Tras la histeria anti-Trump está el temor que los trabajadores que votaron por Trump provocan en la clase capitalista. Ellos esperaban “drenar el pantano” de la política capitalista en Washington y de alguna manera detener la creciente calamidad social, económica y humana que ellos y millones de otros trabajadores enfrentan. La clase capitalista y sus representantes en ambos partidos temen que los resultados de las elecciones auguren una creciente lucha de clases.

El presentador de noticias de CBS Scott Pelley incluso justificó los intentos de asesinato culpando a las víctimas republicanas. “Es hora de preguntar”, dijo, si el ataque “fue a hasta cierto punto, auto-infligido”. Y Phil Montag, copresidente del comité de tecnología del Partido Demócrata de Nebraska, fue captado en YouTube diciendo que estaba “contento” que Scalise fuera balaceado, “Me hubiera gustado que el hijo de p... muriera”.

Cacería de brujas sin tregua

La cacería de brujas de los liberales contra el presidente Donald Trump continúa sin cesar. Esperan que la “investigación” del fiscal especial y ex director del FBI Robert Mueller, justificada inicialmente para investigar las supuestas “conexiones rusas” con la campaña de Trump de 2016, dañe al presidente y/o a los que lo rodean lo suficiente como para invalidar de algún modo los resultados de las elecciones, o que conduzca a un

“impeachment”.

Los 12 años que Mueller sirvió como el policía de mayor rango del gobierno federal lo equipan bien para dirigir una cacería de brujas. Desde principios del siglo 20, el FBI ha funcionado como la policía política de Washington. Ha espiado, acosado, y ha tratado de destruir la actividad política y sindical de los trabajadores de vanguardia, miembros del Partido Socialista de los Trabajadores, luchadores por la liberación de los negros y otros opositores de las políticas imperialistas de Washington.

Como fiscal especial, Mueller tiene autoridad sin reservas para obligar a testigos a declarar y arrastrarlos ante un jurado a puerta cerrada, donde no tienen derecho a un abogado. Los fiscales federales —ya sea si su blanco son luchadores obreros, figuras del “crimen organizado”, dirigentes sindicales o sus propios colegas y rivales en el sistema capitalista de ambos partidos— siguen un modelo notorio. Vierten agentes y recursos con el fin de encontrar algo, lo que sea, para acusarte, sin importar si es algo real o fabricado. “Donde hay humo, debe haber fuego”. Luego utilizan todos los medios para lograr una condena o un acuerdo de culpabilidad.

En el caso de Donald Trump, los liberales y sus periódicos y redes de televisión están más que encantados en servir como agentes que impulsen el caso amañado. Dispensando con cualquier pretensión de presunción de inocencia, el columnista del *New York Times*, Charles Blow, escribió sobre Trump en la página de opinión el 19 de junio, “en la corte de la opinión pública él ya es culpable”.

Mueller ha nombrado un equipo de abogados que incluye a varios donantes del Partido Demócrata, así como un antiguo abogado de la Fundación Clinton. Mueller es también amigo cercano del ex director del FBI James Comey.

Durante las elecciones de 2016, como parte del esfuerzo de la administración Obama para proteger la campaña de Hillary Clinton, Comey usurpó la autoridad del Departamento de Justicia al aparecer en la televisión para decir que el FBI había decidido no recomendar que se presentaran cargos en contra de Clinton. Posteriormente, después de que el presidente Trump lo despidiera, testificó ante el Congreso a principios de junio que había “filtrado” (a través de un amigo) un memorándum del FBI que él había escrito “porque pensé que podría inducir” al nombramiento de un fiscal especial.

“No es necesario ser partidario de Trump para preocuparse por la dirección a la que va todo esto”, dijo el *Wall Street Journal* en un editorial el 16 de junio (y los directores de este periódico claramente *no* son “partidarios de Trump”). “Gran parte de Washington ve con claridad al Sr. Mueller como el agente que puede liberar al país de un presidente que desprecian. Todo incentivo político y social en esa ciudad presionará al Sr. Mueller para que cumpla”.

Pero, todo intento de deponer —*impeach*— a Trump enfurecerá a millones de trabajadores y a otros que votaron por él, y también a muchos que no lo hicieron. “La política estadounidense ya está suficientemente plagada de divisiones y es disfuncional”, advirtió el editorial del *Journal*. “Imagínense cómo sería si millones de norteamericanos llegan a la conclusión de que las elecciones presidenciales están siendo anuladas por el consenso de una élite” de los principales



“Por seguro quiero que destituyan a Trump. Pero más que nada quiero que destituyan a los desplorables que votaron por él”, dice caricatura que capta el miedo de la clase capitalista hacia los trabajadores que votaron por el presidente Trump. Los capitalistas temen que los resultados de las elecciones auguren mayores luchas de clases. Hoy hay menos trabajadores que antes que se identifiquen con el Partido Demócrata o con el Republicano.

periódicos y cadenas de televisión.

Un número creciente de trabajadores ya sabe que algo apesta en estas “investigaciones” y en la orgía mediática a la que son sometidos en la mañana, al mediodía y en la noche. Esto no se debe a que están convencidos de que la administración de Trump ha hecho algo para promover los intereses de los trabajadores. Ninguno de los grandes partidos capitalistas puede o quiere. El presidente Trump, al igual que sus predecesores demócratas y republicanos, gobierna para promover los intereses de los gobernantes capitalistas y su explotación motivada por las ganancias y la opresión del pueblo trabajador.

Hoy en día menos trabajadores se identifican o identifican los intereses de sus familias con *ninguno* de los partidos, los demócratas (los auto-proclamados durante mucho tiempo “amigos de los trabajadores”) o los republicanos. Ellos ven que los dirigentes y los partidarios del Partido Demócrata, así como sectores del Partido Republicano, están decididos a revertir el resultado de una elección con el cual estos burgueses y capas de clase media no pueden reconciliarse.

Los demócratas liberales lamentan lo que consideran la “estupidez” y la “ignorancia” de los trabajadores y agricultores que votaron por Trump y que a mediados de 2017 aún siguen siendo incapaces de “descubrir” el pe-

ligro de tenerlo en la Casa Blanca, en lugar de Hillary Clinton o algún otro demócrata. Sin embargo, excepto que se de otra crisis financiera abrupta o una profunda recesión capitalista, la mayoría de estos trabajadores esperarán a dar su veredicto mientras estén convencidos de que los demócratas están decididos a obstaculizar que la nueva administración haga algo.

Partidos capitalistas se fracturan

La fractura del Partido Demócrata se profundizó después de la derrota del candidato Jon Ossoff, aspirante al puesto de congresista por el sexto distrito de Georgia el 20 de junio. Los demócratas habían inyectado más de 31 millones de dólares para lograr derrotar al contrincante republicano saliente. Esta fue la cuarta vez este año que las esperanzas de los demócratas en elecciones especiales se habían desvanecido, mordiendo el polvo de las elecciones en Kansas, Montana y Carolina del Sur.

Estas derrotas han agravado las luchas políticas entre los “regulares” del Partido Demócrata —aquellos que siguen a los Clinton, Barack Obama, o a aspirantes como el actual gobernador de Nueva York Andrew Cuomo— y los que se agrupan alrededor de Bernie Sanders. Sanders y los partidarios de su “revolución política” insisten cada vez más en que incluso si el Partido Demócrata pierde algunas elecciones, esas derrotas tienen valor si ayudan a retomar y remodelar al partido como lo que ellos pintan falsamente como un partido de la “clase trabajadora” y los “progresistas”.

En cuanto al Partido Republicano, sus divisiones se ven claramente, entre otras cosas, por su incapacidad —a pesar de sus considerables mayorías parlamentarias, especialmente en la Cámara de Representantes— de aprobar una sola ley sustancial desde la apertura del Congreso y la inauguración presidencial en enero. Su fracaso tanto en la Cámara como en el Senado para “derogar y reemplazar” la erróneamente denominada Ley del Cuidado de Salud Asequible (Obamacare) es un ejemplo claro.

La profundidad de la crisis del Partido Republicano, sin embargo, se revela en otra cuestión. Ese es el hecho de que están atados a un presidente, el jefe de facto del partido, que no fue elegido como republicano. Y alguien que realmente no lo es.

Crisis en trenes

Viene de la página 11

se echan la culpa los unos a los otros, alegando que el otro debe pagar más. Dos días después del descarrilamiento del 27 de junio, el gobernador Andrew Cuomo, quien de manera no oficial está haciendo campaña para ser el candidato presidencial del Partido Demócrata en 2020, repentinamente declaró que el sistema del metro enfrenta un estado de emergencia. El alcalde de Nueva York Bill de Blasio de forma muy publicitada, viajó en el metro el 15 de junio, la primera vez en dos meses, y dijo que si Cuomo no puede reparar el problema, “prefiero que la ciudad de Nueva York administre el metro”.

Osborne Hart, candidato del Partido Socialista de los Trabajadores para alcalde de Nueva York, explica que un transporte público de bajo costo, seguro y eficiente es una necesidad. Hart dice que los trabajadores tienen que luchar por un programa masivo de obras públicas financiado por el gobierno a nivel nacional para expandir el transporte público, reconstruir la infraestructura envejecida como carreteras y puentes, y hacer que el metro de Nueva York y los de otras ciudades operen de manera segura y cómoda, un programa que pondría a millones de trabajadores desempleados a trabajar con salarios a escala sindical.

Para más lectura ...



Vea la página 8 para distribuidores